



Maya Plisetskaya, durante la presentación de sus memorias. / EFE

Plisetskaya desvela en sus memorias los secretos de su danza

Revela la dureza de la URSS con los bailarines

ROGER SALAS, Madrid

Bajo el título *Yo, Maya Plisetskaya* (Editorial Nerea) aparecen en España las memorias de la más importante bailarina rusa del siglo XX y una de las figuras míticas del ballet de nuestro tiempo. Un libro que trasciende la especialidad de la danza para convertirse en un documento vivo que toca la cruda realidad de los artistas bajo el régimen soviético, la supervivencia moral en medio de aquellos años oscuros y su visión de la danza como grito de libertad.

Con una manera de narrar intensa, llamando a las cosas por su nombre, la legendaria bailarina rusa Maya Plisetskaya (premio Príncipe de Asturias de las Artes 2005 junto a la española Tamara Rojo) publicó estas memorias en 1994. Inmediatamente aparecieron traducciones de éxito al inglés, francés e italiano. La edición española ha debido esperar 12 largos años. Era una espina para la artista, de 81 años llevados con una gallardía ejemplar, que ninguna editorial se interesara por su libro, un relato dramático que recorre más de medio siglo de vida artística personal y del Teatro Bolshoi de Moscú, su primera casa natural.

Pero Maya pormenoriza zonas oscuras de su biografía, desde el internamiento y posterior ejecución de su padre por orden de Stalin hasta las severas medidas de vigilancia a que la sometían los servicios secretos soviéticos. El libro denota su rebeldía, un carácter apasionado e inconforme que ella llevó a la escena misma del ballet clásico transformando para siempre la idea convencional de la estrella de la danza. Y hay relatos jugosos, desde la conversación con Nikita Krushov a la reunión con la temida ministra de Cultura Ekaterina Fúrseva tratando de prohibir su ballet *Carmen*. Entonces Maya se encaró a la ministra y le dijo: "Si prohíben *Carmen*, me marcharé del teatro". Y Fúrseva le gritó: "¡Es una traidora al ballet clásico!".

Maya ha sido siempre una luchadora nata, y el libro da detalles de su fuerza y su tesón, las penurias burocráticas, los miedos

de los artistas, la eterna rivalidad entre los teatros de Leningrado y Moscú.

Y están reseñados encuentros míticos con Maurice Béjart, Roland Petit, Prokófiev, Chagall (quien la pintó), Serge Lifar o Coco Chanel (quien la vistió antes de que Pierre Cardin se convirtiera en su sastrer particular), que matizan una vida rica y azarosa donde ha habido muchas lágrimas, soledades y un desdén por los laureles del triunfo. Con nostalgia, recuerda Maya su encuentro en una gala organizada por Martha Graham en Nueva York con Rudolf Nureyev y Mijaíl Baryshnikov. Pero eso de compartir escenario con disidentes tan notorios no gustó en Moscú y otra vez hubo gresca, vetaron su nombre en los diarios, volvieron a acosarla sin piedad.

La mitad de Maya Plisetskaya se llama Rodion Schedrin; el compositor moscovita, su marido, la ha acompañado siempre en todas las aventuras de la vida; él ha compuesto música para sus ballets y la relación de complicidad entre estos artistas queda muy detallada en las memorias. Al describir esos más de 35 años juntos, inseparables, ofrecen un relato ejemplar de dedicación mutua y amor a prueba de fuego.

Casi al final, un capítulo amargo y desgarrado cuenta su estancia en España al frente del Ballet Nacional Clásico, que ya para entonces había cambiado tres veces de nombre y se nominaba Ballet del Teatro Lírico Nacional. La queja de Maya es dura y lacerante: se sintió manipulada por terceros y al final abandonó. Hoy el ballet español no existe.

La Fundación Botín dedica 29 millones a programas de educación, ciencia y cultura

EFE, Santander

La Fundación Marcelino Botín invertirá 29 millones de euros en las actividades y programas que desarrollará en 2006 y 2007 en los ámbitos de la educación, la investigación científica, el desarrollo sostenible y la cultura, según anunció ayer su presidente, Emilio Botín.

El presidente de la fundación y del Banco Santander también informó de que, con motivo del 150º aniversario del mismo, la capital de Cantabria acogerá en mayo del año próximo la junta general de la Universidad, que el año pasado reunió en Sevilla a 400 rectores de universidades españolas e iberoamericanas, y una exposición, en el verano, de los fondos de la colección artística del banco.

Entre las actividades de la fun-

dación en 2006 y 2007 se celebrarán 10 exposiciones de arte (entre ellas la que se dedicará este verano a Paul Klee), dos talleres artísticos, 60 conferencias y 30 conciertos; además de la participación en el Proyecto Comillas para la creación de un Centro Internacional de Estudios Superiores de Español, al que la fundación destinará tres millones de euros.

Respecto a las actividades científicas, la institución colabora actualmente con seis grupos de investigación, y con el Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares, que dirige Valentín Fuster, al que aportará 7,1 millones en 10 años. Está previsto aumentar los grupos de investigación a los que apoya la fundación Botín hasta llegar a los 20 en 2009.

